

LOS NO ALINEADOS EN EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL: LA REUNION CUMBRE DE BELGRADO

Diego Cardona Cardona*

El mundo se encuentra en una encrucijada; la tensión ya no está más en su punto extremo, pero tampoco la paz es estable; el estancamiento no es general, pero tampoco lo es el desarrollo (1).

Con las anteriores palabras comienza la declaración final de la reunión cumbre del Movimiento de Países No Alineados (NOAL) que tuvo lugar en Belgrado durante la primera semana de septiembre del presente año. Nada mejor para contrarrestar la opinión de quienes pretenden que los No Alineados ya no tienen razón de existir.

No podríamos entender la complejidad del asunto sin remontarnos a los antecedentes de esta reunión y del Movimiento mismo (2). Con la postguerra, la emergencia de los países afro-

asiáticos marca uno de los eventos centrales de nuestro siglo. El primer paso hacia formas organizativas independientes del marco de acción de las potencias estuvo marcado por la conferencia afro-asiática de Bandung, de 1955. Dada la realidad internacional de la época, no es de extrañar que las declaraciones fundamentales se hubieran dirigido contra el colonialismo, aún imperante en esos dos continentes, al mismo tiempo que se insistió en principios que ya habían hecho carrera en algunos países, tales como la no intervención en los asuntos de otros Estados y la autodeterminación.

En 1960, en el seno de la Organización de Naciones Unidas, el marco por excelencia de la diplomacia multilateral, se aprobó la Resolución 1514 de la Asamblea General, la cual contiene la llamada "Declaración sobre la independencia de los pueblos coloniales". A partir de allí, y en el curso de este período de sesiones, se iniciaron los preparativos de la reunión de septiembre de 1961 en Belgrado, con la cual se puede decir que comienza el Movimiento de Países No Alineados. A partir de ese momento, se han efectuado nueve reuniones de jefes de Estado y de gobierno, así: Belgrado (1961), El Cairo (1964), Lusaka (1970), Argel (1973), Colombo (1976), La Habana (1979), Nueva Delhi (1983), Harare (1986) y Belgrado (1989). En el interregno, el Movimiento, que comenzó con 25

* Antropólogo e Internacionalista. Investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

1. Novenâ Conferencia Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno de Países No Alineados, Declaración Final, Belgrado, 1989, Art. 1.
2. Sobre el movimiento y la participación colombiana, pueden consultarse con provecho las obras: Marco Palacios (compilador), Colombia No Alineada, Bogotá, Biblioteca del Banco Popular, 1983; Alfredo Vázquez, Los No Alineados. Una estrategia política para la paz en la era atómica, Bogotá, Carlos Valencia Eds., 1983; Alfonso Ortiz, El movimiento de los países no alineados, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1983; Alicia Puyana, "Colombia en el Movimiento de los Países No Alineados: un compromiso con la paz", Bogotá, Creset, 1985.

miembros, incrementó el número de participantes hasta llegar a 102, lo cual es síntoma de su éxito pero también fuente de problemas por el carácter heterogéneo de sus componentes (3).

Las dos primeras reuniones marcaron las líneas ideológicas y políticas fundamentales. A partir de 1970, existió un desplazamiento de la orientación inicial que duró hasta la cumbre de 1983. En efecto, las reuniones de Lusaka, Colombo y La Habana marcan la aparición de una profunda crisis del Movimiento, con la aparición de dos tendencias. La una, acaudillada por Cuba, Libia y varios países africanos, arguyendo que los NOAL, en su calidad de países del "Sur", sufrían las consecuencias de un orden internacional injusto del cual los países desarrollados de Occidente eran los únicos responsables, y que en tal sentido el Movimiento debía dirigirse contra los imperialismos occidentales. Y la otra posición en cabeza de India, Yugoslavia, Egipto e Indonesia, que insistía en que no podía tomarse partido en el conflicto Este-Oeste y que si bien muchos países sufrían la dominación de las potencias occidentales, la situación también se había presentado con relación a los países socialistas, tales como la amenaza china respecto de la India o la soviética sobre Yugoslavia. En la reunión de 1979 se intentó aproximar abiertamente el Movimiento a la Unión Soviética, en contra de los principios básicos de la no alineación. Más tarde, incluso la gestión de la India no tuvo continuidad con la presidencia ejercida por Zimbabwe. Podemos estar de acuerdo en que la declaración de Harare, de 1976, "... impregnada de vehemencia antiimperialista y llena de acusaciones nominales, pertenecía aún, por muchos aspectos, a los tiempos de la guerra fría y el maniqueísmo político" (4).

En cuanto a la gestión misma, la dirección de Zimbabwe tuvo alguna importancia respecto de los eventos sudafricanos, pero fue nula en otros aspectos. De ahí que era dable esperar una febril actividad diplomática del gobierno yugoslavo, a fin de aprovechar la oportunidad de tomar el relevo para revitalizar el Movimiento, so pena de dejarlo morir lánguidamen-

te por desconocimiento de las nuevas condiciones del escenario mundial. En cierto sentido las tensiones aparecidas desde Lusaka permanecen, aun cuando el actual proceso de distensión puede favorecer la posición acaudillada por India y Yugoslavia, a condición de impulsar el Movimiento hacia la concertación de un orden internacional más equitativo.

LA ORGANIZACION DEL MOVIMIENTO

Es este un aspecto habitualmente desconocido, por lo cual se hace conveniente proporcionar algunas indicaciones antes de entrar a analizar la reunión de Belgrado. En primer lugar, pueden pertenecer al mismo todos los países que no formen parte de alianzas militares permanentes. La presencia yugoslava no debe extrañar pues es un país que no pertenece al Pacto de Varsovia. Como las decisiones se toman por unanimidad, basta la oposición de un solo país para que un nuevo aspirante no pueda ingresar. Tal fue el caso con la oposición de Guyana frente al ingreso venezolano. Por esa razón, la admisión de un país como Colombia hubiera sido imposible sin cambios de interés en su política exterior, luego de las diferencias con Cuba por la silla en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a finales de 1979; además, Cuba dirigía en ese entonces el Movimiento y contaba con el apoyo de buena parte de sus miembros.

En segundo lugar, debe indicarse que el Movimiento no ha considerado prudente incrementar la burocracia internacional mediante la dotación de una secretaría permanente. Tiene sólo un mecanismo de coordinación asistido por expertos en asuntos políticos y económicos. La máxima autoridad de los NOAL es la Conferencia Cumbre trienal, dirigida por el país anfitrión, el cual ejerce la dirección del Movimiento durante los tres años siguientes. Un año antes de la reunión cumbre, se efectúa rutinariamente una conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores, a fin de evaluar resultados e ir preparando la agenda de la siguiente asamblea. En caso de desacuerdo sobre la sede de ésta, la decisión se deja en manos de la Conferencia de Ministros. Por ejemplo, en Belgrado aspiraban Nicaragua y Venezuela, pero, a falta de acuerdo, la decisión deberá tomarse en la Conferencia de Ministros de 1991 en Ghana.

3. Véase Phillipe Braillard, *Mythe et réalité du non-alignement*, Paris et Genève, P.U.F. et IUHEI, 1987.

4. "Les modérés l'emportent au sommet des non-alignés a Belgrade", *Le Monde*, 9 sept. 1989.

La oficina de coordinación se encarga también de la publicación de las resoluciones y coordina en la medida de lo posible las actividades del Movimiento con el Grupo de los 77 y, en general, en el seno de Naciones Unidas. La dirección de la oficina está igualmente a cargo del país que preside rotativamente el Movimiento, lo cual le otorga un enorme poder de negociación, a condición de poseer una activa diplomacia.

En cuanto a los principios rectores del Movimiento, debemos recordar que se creó dentro del marco de la lucha contra el colonialismo y la polarización de las relaciones internacionales provocada por los bloques y las alianzas militares. También puede verse como el resultado de la necesidad de afianzamiento y protección de la independencia por parte de muchos de los países miembros. Así, pues, la autodeterminación y el principio de no intervención constituyen dos piezas claves del no alineamiento. La insistencia en el tema del arreglo pacífico de controversias es sólo el resultado lógico de los dos principios anteriores, a la par que uno de los postulados esenciales para la supervivencia del sistema de Naciones Unidas y la paz mundial.

El desarrollo de las relaciones internacionales mostró más tarde que la independencia respecto de las potencias y el ejercicio efectivo de la autodeterminación no estaban lejos de las consideraciones económicas. De ser básicamente una tercera vía entre el Este y el Oeste, los NOAL se fueron convirtiendo gradualmente en un foro sobre las diferencias protuberantes entre Norte y Sur y, por ende, en promotor de un nuevo orden internacional.

Los países latinoamericanos fueron reacios en un principio a pertenecer a los NOAL (5). Se aducía la real o supuesta originalidad latinoamericana que nos haría muy diferentes a los asiáticos y africanos, con los cuales tendríamos pocos puntos en común. Otros insistían en que algunos de los principios del no alineamiento

(excepto el fundamental) ya habían sido esgrimidos por los latinoamericanos, especialmente por juristas mexicanos y colombianos, y aun consagrados en la carta de la ONU y la OEA. Pero el problema no consistía en saber si esos principios ya estaban o no consagrados, sino en el efecto político que podría tener para los países latinoamericanos una asociación más estrecha con otros países en vías de desarrollo, con el consiguiente incremento de poder negociador.

Curiosamente, Brasil y México, no siendo miembros del Movimiento, han tenido un activismo extraordinario en el Grupo de los 77, al que han llegado muchas de las iniciativas surgidas en el seno de los NOAL, y a través del cual ha penetrado buena parte de las demandas del llamado Tercer Mundo en el sistema de las Naciones Unidas. En muchas materias, las iniciativas han pasado desde el Movimiento de los No Alineados hasta el Grupo de los 77 y por esta vía a las Conferencias sobre Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas (Unctad). Desde allí han llegado en ocasiones a ser parte integrante del Acuerdo General sobre Comercio y Desarrollo (GATT) y han formado parte de la Agenda de discusiones de la Unesco, y del Consejo Económico y Social y la Asamblea General de la ONU.

LA REUNION DE BELGRADO

Ya antes del comienzo de la cumbre algunos países miembros, caracterizados por su pragmatismo, habían esbozado la intención de llevar al Movimiento a un mayor grado de operatividad, lo cual requería: 1) una declaración final sucinta y equilibrada con un orden de prioridades preciso y concreto, sin las declaraciones de denuncia abstractas y retóricas de otras ocasiones; 2) plantear las tareas de los NOAL en términos acordes con el nuevo escenario internacional, caracterizado por una tendencia a la distensión y a un cierto grado de convergencia entre sistemas políticos, y 3) regresar al ideal primigenio de la no alineación. La posición colombiana se dirigió en ese sentido.

Lo primero que sorprende es que en verdad se haya logrado un cierto grado de equilibrio no visto desde la reunión de Nueva Delhi en 1983,

5. Pertenecen al Movimiento los siguientes países americanos:

a) Latinoamericanos: Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Cuba, Nicaragua, Panamá y Argentina.

b) Otros: Belice, Guyana, Bahamas, Barbados, Jamaica, Granada, Trinidad-Tobago y Santa Lucía.

Entre los observadores tenemos a Brasil, México, Uruguay y Costa Rica.

aun cuando en ese entonces la situación de tensión mundial implicaba un regreso a la guerra fría que se creía superada. Sorprende también el tamaño de la declaración final: sólo una decena de páginas, con 21 artículos de tipo declarativo y un orden de prioridades claramente definidas, y una dosis encomiable de realismo político. Veamos los aspectos novedosos e interesantes de esta Declaración.

1) Se insiste expresamente en la noción de la interdependencia como el marco contextual adecuado para el análisis pero haciendo consideraciones de fondo sobre el carácter asimétrico de las relaciones internacionales contemporáneas (6). La insistencia en que la interdependencia creciente deba satisfacer las aspiraciones de libertad, independencia e identidad nacional, va acompañada de un deseo por que la igualdad, antes que la dominación, se constituya en la base de la interdependencia contemporánea (7). Ello equivale a colocar la lucha por la autonomía de los menos fuertes como la condición básica de la interdependencia. Los cambios de agenda en las discusiones internacionales y la búsqueda del incremento de la capacidad de negociación de los actores internacionales menos favorecidos son la consecuencia de este tópico. Si se quiere, puede afirmarse que los NOAL optan mediante esta declaración por un activismo reformista en la escena internacional. Este constituye uno de los puntos nota-

6. La teoría de la interdependencia tiene como principales efectos los siguientes: a) La incorporación de los múltiples canales de expresión de los a su vez múltiples actores internacionales, no sólo de los Estados; b) El no otorgar mayor jerarquía a los problemas estratégicos sobre los económicos o políticos, con lo cual el papel de la fuerza militar es menor en sus consideraciones que el otorgado por otras teorías o escuelas; c) La consideración de que los diversos asuntos y temas están estrechamente vinculados, por ejemplo, economía, paz, etc., lo que implica una agenda de discusión múltiple y que en principio no privilegia un tema sobre otros; todo depende de situaciones concretas; d) La ubicación de las relaciones gubernamentales como un importante aspecto de las relaciones internacionales, pero no el único, y e) El importante papel atribuido a los Organismos Internacionales, sean ellos gubernamentales o no.

—La exposición más clara al respecto puede encontrarse en los tres primeros capítulos de Robert Keohane y Joseph Nye, *Poder e interdependencia: La política mundial en transición*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

—Un buen resumen de la teoría y sus implicaciones para países como Colombia puede encontrarse en el primer capítulo de Rodrigo Pardo y Juan Tokatlian, *Política exterior colombiana: ¿De la subordinación a la autonomía?*, Bogotá, Tercer Mundo, 1988.

7. Declaración..., art. 2.

les que muestran al Movimiento con una perspectiva diferente a la de años anteriores. En el mismo sentido, es satisfactoria la importante autocritica que indica la imperiosa necesidad de identificar de manera realista las prioridades del mundo contemporáneo (8).

2) En cuanto a la equidistancia política respecto de las grandes potencias, existe una nueva actitud: "...no deberíamos estar recargados de prejuicios o dogmas... Fuimos los primeros en llamar la atención sobre los postulados de la guerra fría; sería absurdo que fuésemos los últimos en eliminar esas distorsiones de nuestro campo visual...", reza la declaración (9). Es una manera clara de volver a centrar el Movimiento, máxime si tenemos en cuenta las múltiples referencias al ideario de los grandes fundadores (Tito, Nehru, Nasser, Sukarno).

3) La importancia de la ecología parece no haber tocado a muchos de los países en vías de desarrollo, por la suposición equivocada de que la preservación del medio ambiente y la industrialización se encuentran contrapuestas. Mencionando la interdependencia de intereses respecto de la protección del medio ambiente, se especifica, por primera vez en un foro multilateral de estas características, que "...en los países en desarrollo, la protección del medio ambiente debe contemplarse como parte integrante del proceso de desarrollo" (10). Se propone además "un convenio global que asegure un desarrollo ecológicamente sostenible".

4) El rol de las Naciones Unidas había sido minimizado por algunos gobiernos occidentales, incluso mediante el bloqueo de las contribuciones que les correspondía efectuar, asfixiando así artificialmente a la Organización. Los No Alineados toman ahora conciencia de la importancia de la ONU para la democratización de la vida internacional, y no solamente por su papel de mantenimiento de la paz (11). Se plantea como tarea fundamental de los NOAL impulsar, en la medida de lo posible, el fortalecimiento del sistema de Naciones Unidas, reconociendo al mismo tiempo que el multilateralismo, del cual la ONU es el principal núcleo,

8. Op. cit., art. 17.

9. Ibid., art. 20.

10. Ibid., art. 11.

11. Ibid., art. 14.

tiene que desempeñar un papel cada vez mayor tanto a nivel global como regional.

5) Las condiciones de surgimiento de un movimiento en la escena internacional son importantes para enmarcarlo históricamente. Sin embargo, algunas de sus tendencias pueden cambiar para adecuarse a un mundo nuevo, y la justificación de su existencia no depende del mantenimiento de las circunstancias que le dieron origen. Ciertamente, hoy existe tendencia a la distensión internacional entre el Este y el Oeste, pero es sólo el comienzo, y el proceso está lejos de haberse consolidado (12); el armamentismo continúa aún y las conversaciones sobre control de armamentos y desarme sólo muestran breves aunque alentadoras perspectivas. Por otra parte, los NOAL aceptan hoy que el Movimiento tiene razón de ser en la medida en que continúen existiendo focos de tensión importantes en el mundo, y no sólo los derivados del conflicto Este-Oeste. Es decir, asume que su papel está íntimamente vinculado al mantenimiento y logro de la paz. En ese sentido, existen dos afirmaciones claras: a) La distensión no puede consolidarse mientras las tensiones resultantes del proceso de subdesarrollo no sean resueltas (13), y b) La lucha por el desarme puede contribuir eficazmente al proceso de desarrollo por la reconversión de buena parte de los recursos (14).

Por lo que hace a los conflictos, el reconocimiento de que se ve la luz al final del túnel no obsta para que aún existan ciertos problemas y buen número de disputas se sigan solucionando por medios no pacíficos. De todas formas, el acercamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética se ve como un hecho que aliena las esperanzas pese a que el mundo todavía está amenazado por los enormes arsenales.

Respecto de los problemas Norte-Sur, se insiste en que la estabilidad mundial es imposible mientras no se reduzcan las grandes disparidades en los niveles de desarrollo global, en es-

pecial en deuda externa, barreras proteccionistas y transferencia de tecnología. Pero, con un cambio de estilo, se insiste en que "sin establecer vínculos y diálogo con el mundo desarrollado no puede haber solución a los problemas económicos con que se enfrentan nuestros países" (15). Influencia clara de la escuela de la interdependencia, tal como se había indicado.

6) El tratamiento de algunos aspectos de la vida internacional puede no ser novedoso pero es importante. Por ejemplo, las referencias a la autodeterminación y la solución autóctona de los conflictos, de cualquier naturaleza que ellos sean, lo mismo que la lucha contra toda forma de discriminación y el rechazo al neocolonialismo, ya habían sido consignados en otras reuniones. Pero en cuanto hace a las formas de discriminación existe también un aspecto llamativo. Antes se rechazaba sólo la racial, en especial con referencia al caso sudafricano, pero en la resolución comentada se acepta el carácter igualmente repudiable de formas de discriminación basadas en la etnicidad, la cultura y las diferencias religiosas, tópico de suma importancia porque toca profundamente a muchos de los países pertenecientes al Movimiento, que bloqueaban cualquier discusión o aun referencia a conflictos internos, so pretexto de la soberanía e individualidad nacionales. La concepción teórica de la interdependencia que ilumina esta declaración hace que algunos problemas internos relevantes, tales como persecuciones étnicas o religiosas, sean tema de discusión en futuras reuniones, de continuarse con esa línea; además, puede tener efectos reales en las posiciones sobre derechos humanos en el seno de las comisiones pertinentes de Naciones Unidas.

7) El carácter problemático del uso indebido de drogas fue también planteado por primera vez en Belgrado. Lo más importante quizás es que se reconoce que se trata de un problema internacional de vastas proporciones, que implica no sólo a los productores sino también y fundamentalmente a los consumidores y a los paraísos fiscales y demás países que por una u otra razón posibilitan el "lavado" de dinero. Es decir, que "la solución de tan vastos y complejos problemas requiere un acceso concerta-

12. Sobre el actual proceso de distensión, especialmente en el Tercer Mundo, véase Diego Cardona, "De la bipolaridad a la nueva distensión", en *Análisis Político*, No. 7, mayo a agosto de 1989, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.

13. *Ibid.*, art. 3.

14. *Ibid.*, art. 5.

15. *Ibid.*, prioridades, parte segunda.

do y coherente dentro de un marco multilateral" (16).

EL ROL DE COLOMBIA

El tópico del papel y los intereses de Colombia en la reunión es de interés por varias razones:

a) La posición colombiana estuvo del lado de los países que propugnaron por la necesidad de recentrar el Movimiento, darle operatividad y convertirlo en eficaz instrumento de negociación internacional.

b) Para Colombia, por la serie de circunstancias internas conocidas, el compromiso global respecto del narcotráfico es de importancia. En ese sentido, es relevante el reconocimiento de que el problema no es exclusivo de los productores, y que toda real solución debe ser internacional. La condena explícita adicional a toda actividad de mercenarios en el Tercer Mundo es también un éxito diplomático. En los dos casos se trató de propuestas que no tuvieron oposición y fueron adoptadas sin mayor debate.

c) No olvidemos que si nuestro país se ufana de ser hoy parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y que lo dirigirá en el año 90, buena parte de la abrumadora votación que le permitió colocarse en tan honroso sitio se debe a los países No Alineados. En ese sentido, Colombia ha honrado sus compromisos abriendo el campo para la presencia cubana a partir del próximo año.

No sobra efectuar una pequeña consideración respecto de la manera como fue presentada la reunión por los medios de comunicación en Colombia y el exterior. Es usual que en cada país se tienda a presentar la actividad de cada participante como protagónica y como el eje de la reunión, cuando un registro de los medios de comunicación de otros países puede mostrar una óptica diferente. Por ejemplo, para los medios de comunicación de masas en Colombia, lo fundamental fue la referencia al narcotráfico, mientras que para los europeos lo fue la serie de anotaciones sobre la distensión y el

cambio de estilo, o para los africanos las condenas a las formas de discriminación y los problemas económicos; para la prensa argentina y para los observadores mexicanos lo fue la deuda y el desarme, o para otros la consideración de los derechos humanos. Para las Naciones Unidas, lo fundamental de la reunión fue haber colocado la buena marcha de la Organización como una de las prioridades al final del documento. Por el contrario, para los medios de comunicación de Estados Unidos la cumbre no existió. La heterogeneidad de las visiones no implica que cada una de ellas esté por completo equivocada. Indica sí que para cada quien los asuntos tienen mayor importancia en la medida en que le conciernen; nada se opone a la validez de esta consideración, aunque nos llama a la mesura y a evitar dejarnos llevar por las distorsiones informativas.

HACIA EL FUTURO

Como se ha visto, los No Alineados regresan a su justo medio. No puede afirmarse que el Movimiento no tenga sentido en razón del acercamiento no consolidado entre las potencias, o de la posible convergencia entre sistemas económicos y la gradual desaparición de la bipolaridad. Mientras existan conflictos, armamentismo y desajustes profundos en lo económico, su existencia se justifica. La circunstancia de que Yugoslavia haya retomado la dirección del Movimiento, con el apoyo resuelto de India, Egipto y Argelia entre otros, cambia la visión de los NOAL como un foro de denuncias abstractas. La adopción expresa de las concepciones y el lenguaje de la "interdependencia" marca un hito de importancia en la historia de los NOAL. Existe una visión de las nuevas realidades internacionales que implica una conciencia clara de las limitaciones. Los NOAL ya no se dirigen contra ningún país en especial. Ya no se atribuyen culpas por la situación internacional, sino que se tienden puentes de cooperación para solucionar las crisis y se esbozan proposiciones de negociación y acción. Las excepciones pintorescas no hacen sino confirmar la regla de la nueva tendencia general observada.

Es posible que el hecho de que siga en vigencia la norma del consenso para las resoluciones sea aún un obstáculo operativo importante que

16. *Ibid.*, art. 8.

permita tan sólo las fáciles conciliaciones abstractas. Pero, por otra parte, los NOAL, siendo ante todo un foro, constituyen una inapreciable oportunidad de negociación, si se sabe obtener provecho de sus reuniones.

Es cierto que la parte discursiva, no sólo de los foros multilaterales sino también de los bilaterales, suele ser fuente de legitimación interna. Una actitud radical y protagónica en el escenario internacional puede cooptar o neutralizar la oposición interna, o puede distraer la atención respecto de problemas acuciantes del propio país del orador de turno; muchas frases suelen estar dirigidas desde lejanas tierras a sus propios conciudadanos. Pero ésta no es una característica que descalifique a los NOAL siempre que esos procesos discursivos puedan deslindarse de las propuestas reales.

Tampoco puede descalificarse el Movimiento porque de él formen parte algunos países con regímenes de discutible legitimidad, o porque en un momento dado sus jefes de Estado o gobierno sean personajes pintorescos o lejanos al gusto de algunos analistas. Una de las condiciones fundamentales de la democracia, tanto en lo nacional como en lo internacional, consiste en saber tolerar las diferencias ideológicas y de estilo personal. Además, en un momento de creciente desideologización de las relaciones internacionales, debemos reconocer el rol de los NOAL en esa dirección. Como señala la misma Declaración de Belgrado:

En la época de agudas divisiones ideológicas creamos un Movimiento basado en el principio del pluralismo ideológico y anticipamos el proceso de supresión de la ideología en las relaciones internacionales, lo cual constituye hoy el fundamento de las negociaciones y de la adaptación entre las grandes potencias y otros grandes protagonistas de las relaciones internacionales (17).

Tal como hoy puede verse, la relación mundial de fuerzas que se expresa en el Movimiento favorece un nuevo ambiente de trabajo. Ya no puede hablarse de los No Alineados como de un instrumento de una de las potencias mundiales. Y en cuanto a las posibilidades prácticas, todo depende del grado de realidad y la voluntad política y viabilidad de sus postula-

dos. A partir de la reciente reunión de Belgrado, el Movimiento parece haber adquirido un impulso hacia formas operativas, sin olvidar los ideales centrales que le dieron origen. Ello nos hace reconocer que, pese a sus posibles deficiencias, tiene sentido su existencia y tiene sentido que Colombia continúe perteneciendo a él ampliando su actividad. Quizá la solución a los grandes problemas mundiales no provendrá de los NOAL pero no debe desconocerse que ellos pueden proporcionar una importante contribución a las soluciones del futuro.